

La lengua inglesa y las nuevas tecnologías. Internet en el aula

José Fernández Lozano
Maestro de inglés del C.P. San Antonio
Molina de Segura

Who was the winner...?

Who was the winner in Eurovision song contest in 2000? Los 27 alumnos y alumnas de segundo curso de E.S.O. de nuestro colegio se enfrentaban a la búsqueda de la respuesta apropiada a esta pregunta, que aparentemente su *teacher* había escrito en la

jera a los jóvenes preadolescentes del primer ciclo de la educación secundaria obligatoria que todavía pueblan los colegios. Era una pregunta aparentemente sin sentido, y realmente sin conexión alguna con las otras tres preguntas que conformaban la tarea programada para esa mañana de jueves. A saber: *When and where was John Lennon born?, What's the weather*

de capacidad lectora en textos “vivos”, de comprensión lectora, en suma.

De nuevo nuestro aventajado lector habrá prejuizado que en nuestra aula disponemos de abundante material gráfico y/o bibliográfico redactado en la noble lengua de William Shakespeare o Mark Twain, y que debe ser un lujo, inalcanzable a la mayoría de colegios del entorno, disponer de informes meteorológicos, prensa, enciclopedias y atlas en dicho idioma en cantidad suficiente y debidamente actualizados como para permitir el trabajo individualizado de cada alumno, de cada alumna. Nada más lejos de la realidad. Por supuesto no disponemos de dicha documentación, ni probablemente nos sea imprescindible en otra fecha próxima para seguir ahondando en nuestro objetivo de profundizar en el uso de *materiales vivos*, no confeccionados —alejándonos de modelos tipo *my taylor is rich*—, de esforzarnos en la comprensión lectora, en la facultad de comprender lo esencial de un texto —su mensaje— tras una lectura rápida, a primera vista, sin necesidad de estar consultando el diccionario palabra a palabra, y con la competencia curricular exigible al alumnado de esta edad.

Lo que pretendemos es que

«Internet como recurso didáctico no es la receta definitiva de nada; al contrario, es tener a nuestra disposición un auxiliar»

pizarra para ocuparles la mañana. ¿Acaso el tema era tan sugerente como para obligar al alumnado a refrescar la memoria festivalera y eurovisiva, en una invernada mañana de febrero, sobre un concurso en donde, además, últimamente quedamos fatal? Pues, no.

En este caso, lo del concurso de cantantes representantes de cadenas de televisión, estatales y europeas, era lo de menos. Si concretamos, diremos que era simplemente un ejemplo típico del disparatado y variopinto abanico del conjunto de posibles preguntas y respuestas que podemos utilizar para hacerles sentir vivo y útil el aprendizaje de una lengua extran-

like in Dublin, today?, What's the capital of Michigan?

A estas alturas algún avisado docente que esté leyendo este artículo, habrá podido intuir que estábamos preparándonos para jugar al *Trivial* o buscábamos material para confeccionar nuestro particular juego del *50x15* en el aula. Pues..., otra vez no. No se trataba de una competición, sino de una competencia. Es decir, se trataba de que el alumnado, sin más referencia que la propia pregunta, se documentara sobre los distintos temas y, buceando en diversos textos en lengua inglesa, hallara las soluciones. Decimos que era un problema de competencia, ... de competencia lingüística,

quienes están aprendiendo otra lengua estén en predisposición de interpretar los diferentes signos que rodean y conforman el mensaje, los elementos lingüísticos y no lingüísticos, el hecho “mágico” de abordar unos textos extraños, de desplegar unas páginas —virtuales— de un periódico y unos contenidos redactados por alguien que comparte la misma lengua y que puede estar, de hecho está, a

E.S.O., el Bachillerato o ciertos ciclos formativos.

¿Qué ventaja nos puede ofrecer Internet para apreciarlo como recurso didáctico? A fuer de parecer redundante, enumeraré las que he sacado en conclusión tras tres años de experiencia con dicha “herramienta” en el marco del proyecto Edusi.

1. Poner a disposición nuestra un catálogo inmenso e inagotable

o Michel, y a cantantes como Bono (U2); esto sin duda fue un noble intento del editor por “actualizar” y hacer más atractivos los textos al alumnado de hace unos 10 años. Pero todo lo puntual cede al paso del tiempo, y cada vez con mayor celeridad. Sin dudar de la calidad y méritos de los modelos antes citados, al joven de hoy le suenan poco o nada. Hoy sus

«Lo que pretendemos es que quienes están aprendiendo otra lengua estén en predisposición de interpretar los diferentes signos que rodean y conforman el mensaje, los elementos lingüísticos y no lingüísticos, el hecho “mágico” de abordar unos textos extraños, de desplegar unas páginas —virtuales— de un periódico y unos contenidos redactados por alguien que comparte la misma lengua y que puede estar, de hecho está, a miles de kilómetros»

miles de kilómetros.

Ahora sí, ya lo has adivinado a la tercera va la vencida. Efectivamente la herramienta didáctica, manejada en nuestra clase de inglés, es Internet.

Internet en el aula

Todavía puede sonar raro o prematuro, pero no es difícil prever que, en un futuro próximo y partiendo de los niveles de aprendizaje de la enseñanza secundaria obligatoria, sea posible abordar los objetivos y contenidos de las áreas de lenguas extranjeras sin la imperiosa necesidad de disponer de un libro de texto. Por propia definición, tanto más imprescindible en tanto en cuanto vamos alcanzando el segundo ciclo de

de recursos en la lengua objeto de aprendizaje, infinitamente mayor que la recogida puntualmente en cualquier texto.

II. Disponer de una documentación permanentemente actualizada, *filtro vivo* de lo cotidiano, de las tendencias de la moda, de lo actual, del momento. Esta opción dota al área de lengua de un carácter permanentemente atractivo, motivante, con los personajes del momento, con quienes comparten protagonismo en los *mass media* que nos envuelven (TV, revistas, vía satélite, música, vídeo, cine...), en definitiva, las estrellas del firmamento adolescente.

En los libros de texto que manejamos en clase, se proponen como modelo de deportistas a personajes como Boris Becker, Steffi Graff, Sergi Bruguera

ídolos en deporte o música son otros. ¿Hemos pues de desechar el libro de texto actual por ese desfase? No, simplemente obviaremos ese apartado concreto recurriendo a las posibilidades de la RED o nos pondremos nosotros mismos a prueba motivando a la audiencia escolar sobre las excelencias balompédicas de la “Quinta del Buitre” o el furor y calidad de los jóvenes tenistas alemanes que asombraron en Wimbledon en el año 1985, fechas en las que por cierto, nuestro alumnado aún no había nacido.

III. Favorecer el trabajo personalizado, respetando el ritmo de cada uno, pues los recursos existentes nos permiten exigir a cada cual con arreglo a sus facultades y posibilidades.

IV. Dotar al alumnado de herra-

mientas que le posibiliten “*aprender a aprender*”, resolviéndolos sus propios conflictos con la lengua e interpretando claves que le ayuden a resolver los problemas propuestos.

- v. Potenciar la autoestima del que está aprendiendo otra lengua, viéndose capaz de enfrentarse a tareas de aprendizaje sin la tutela directa del maestro, al resolver navegando las propuestas iniciales. El alumnado es capaz de apreciar una incipiente autonomía en el proceso de aprendizaje, que bien podrá aplicar en situaciones semejantes fuera del contexto escolar y preferentemente en estudios superiores.

¿Cómo llevar esta tarea a cabo?

Disponer de Internet como recurso didáctico en el aula de idiomas no puede ser fruto de una acción improvisada. El docente debe saber claramente qué quiere conseguir, y debe procurar disponer, a su vez, de los “mimbres” necesarios para permitir al alumnado posteriormente iniciar y elaborar su propio “cesto”. Me refiero a que el área de inglés, en nuestro caso, deberá contar con su propia página en la *web*. Lugar en donde se ofrecerán los recursos que estimamos conveniente poner a disposición de nuestros jóvenes estudiantes para favorecer su aprendizaje. Si navegamos por la página *web* del área de inglés del C.P. San Antonio de Molina de Segura, [www.accesosis.es / cpsanantonio](http://www.accesosis.es/cpsanantonio), dentro del Proyecto Edusi, que es nuestro caso, encontraremos, como recursos previstos,

distintos enlaces que nos llevan a páginas de diversos periódicos editados en los cinco continentes: *Hong Kong Standard*, *Sydney Morning Herald*, *The Mail & Guardian (South África)*, *Ottawa Citizen*, *The Irish News*..., a cadenas de radio y televisión: NBC, Euro-

namiento de la pronunciación, acceso a elementos sociolingüísticos y culturales. ¿No acabamos, pues, de mencionar actividades relacionadas con las cuatro destrezas que pretendemos que el alumnado adquiera: *listening, speaking, reading and writing*?

«Disponer de Internet, como recurso didáctico en el aula de idiomas, no puede ser fruto de una acción improvisada»

news, Eurosport, BBC, CNN,... a diccionarios, a enciclopedias en lengua inglesa, a modelos de cartas para intercambio con *penfriends*, a páginas *web* relacionadas con los tópicos que estamos trabajando y sugerencias relativas a la comprensión de los mismos. Estos recursos, amén de la posibilidad de repasar y practicar lúdicamente el vocabulario de cada tema y curso mostrando al alumnado las ventajas y posibilidades que ofrece un *buscador* nos dotan de medios suficientes para darle un tono diferente al aprendizaje del idioma —que no creo que sea el único válido ni que deba suplantar la tiza, el *cassette* o el vídeo— y añade notas de motivación extra a nuestro trabajo, que siempre suele ser saludado con satisfacción por los jóvenes y que se multiplica en recursos por descubrir y explotar.

The four skills

El uso racional de Internet como recurso didáctico nos permite leer textos escritos, escuchar textos hablados, diálogo escrito simultáneo —chat—, interactividad en mensajes orales, perfeccio-

Pero debe quedar claro que Internet no lo es todo. El educador es imprescindible y debe manejar la herramienta que está a su disposición convenientemente en cada paso del proceso enseñanza/aprendizaje. No es, pues, imprescindible utilizar el aula informática para que la docencia, relativa a una lengua extranjera, sea exitosa, pero hacer oídos sordos a la existencia de la misma y negar sus posibilidades por rechazo a las nuevas tecnologías, lejos de ser un mérito, esconde a mi entender un miedo personal a aceptar el reto que supone “ir con los tiempos”, a involucrarse —aunque sea mínimamente— en los dictados del progreso y a utilizar los frutos del desarrollo tecnológico en beneficio de nuestra tarea como educadores.

A veces me planteo lo que sería yo como educador si sólo utilizara las herramientas que existían cuando me *asomé* al mundo de la docencia a mediados de los años 70, años en donde la novedad “*progre*” la representaba el uso de la “*llanda de gelatina*” en el aula. Simplemente me quedo sin respuesta. Tú mismo, lector, puedes juzgar. Desde esas fechas se

generalizó en la sociedad el uso del cassette o la multicopista, por ejemplo, y han ido irrumpiendo en nuestro entorno escolar medios como la fotocopidora, el vídeo, la fotograbadora, la multicopista electrónica, la televisión en color, las cámaras de vídeo, los discos compactos, el ordenador, Internet,...

Seguramente seguiría siendo un buen maestro de inglés con un cassette y mis fichas realizadas con el *hetcocopy*, pero estaría tecnológicamente por detrás de mis alumnos y alumnas, muchos de los cuales sí disponen en su entorno familiar o social de esos recursos mencionados. Nuestra misión será pues reconvertir esos avances de la tecnología en recursos didácticos.

Software

Para finalizar, una reflexión sobre la utilización de programas específicos —software— en el área de inglés. Personalmente los utilicé en una fase previa cuando no disponía de las posibilidades que ofrece Internet. Para el alumnado del ciclo superior de E.G.B. (posteriormente 1^{er} ciclo de E.S.O.) tenía carácter motivante al principio, pero, con el paso del tiempo, las estructuras, el vocabulario, los ejemplos, los ejercicios, ... eran siempre los mismos, día tras día, curso tras curso, con los inconvenientes de cualquier fase que se repite a sí misma y llega a

mecanizarse. Cualquier programa, en mi opinión, está físicamente limitado. Puede ser y es posible que sea un buen recurso puntual. Pero no es EL RECURSO. Por otro lado, está el tema de la disponibilidad de ejemplares para cada alumno/a y los inconvenientes de tipo legal que se pueden presentar con las licencias.

También hay que señalar que los programas se adecuan a unas estructuras, vocabulario y tópicos que siguen pautas comerciales, de mercado, y que por ser demasiado generales o específicos, será difícil acoplar en la mayoría de los

abre al mundo que hay más allá de nuestro entorno más inmediato, pero especialmente al mundo de la información y comunicación y, específicamente en nuestro caso, al entorno sociocultural y lingüístico de la lengua que pretendemos que nuestros chicos y chicas aprendan.

P.S. Por cierto y según los alumnos de 2^o E.S.O., el festival de Eurovisión 2000 lo ganó Alemania; esa mañana de febrero en Dublín había intervalos nubosos y 4^o C; John Lennon nació en Liverpool en 1940 y Detroit es la capital de Michigan (USA).

«Pero debe quedar claro que Internet no lo es todo. El educador es imprescindible y debe manejar la herramienta que está a su disposición convenientemente en cada paso del proceso enseñanza/aprendizaje»

casos, y promoción tras promoción, a nuestro alumnado, que tiene personalidad propia con respecto a compañeros de otros años, que viven en un entorno sociocultural específico, que no siempre, a nivel de motivación, se pueden encardinar en nuestro pueblo, barrio o aula.

Internet, como recurso didáctico, no es la receta definitiva de nada; al contrario, es tener a nuestra disposición un auxiliar, una herramienta que complementa nuestra tarea docente y que nos

Para llegar a esas conclusiones los alumnos visitaron, fundamentalmente a través del buscador *www.altavista.com*, una media de 10 páginas webs, se leyeron unos 12 textos “vivos” y ojearon las primeras páginas de, al menos, 2 periódicos internacionales. Todo ello en inglés “sin enlatar”. ¿Existe algún texto de lectura compen-siva o programa —software— en nuestras aulas, que ofrezca esas posibilidades?